

De: María Rosa Gorki

Para: Sol Beiroa

6to A

Castelar, 10 de Octubre de 2020

Querida Solci del futuro,

te escribo desde el pasado, que es mi presente y que fue alguna vez mi futuro también. Porque aunque sea viejita, alguna vez fui chiquita como vos. ¡Y ni me imaginaba las cosas que podían llegar a pasar en mi futuro! Por eso mismo te escribo, para hablarte de tu futuro. Te estarás preguntando "*¿Cómo sabe de mi futuro si me habla desde el pasado?*". Es que tu futuro y el mío tienen algo parecido. Pero voy a empezar por el principio. Mejor dicho, por el principio de tu futuro que es el comienzo de mi presente.

Cuando vos tenías once años, pasó algo inimaginable. Un día, de golpe y porrazo, la gente tuvo que quedarse en sus casas. Recordarás que no se podía salir a la calle más que para comprar lo indispensable para vivir. Los abuelos y abuelas, menos todavía. Andaba suelto un virus que nos podía hacer mucho daño. Entonces, los más jóvenes nos ayudaban para que no tuviéramos que salir. Aunque nos costó entender que teníamos que quedarnos en casa y andar con la cara a medio tapar cuando salíamos, lo logramos y estuvimos sanos y salvos.

Claro que extrañábamos mucho a nuestros hijos e hijas, nietos y nietas, sobrinos y sobrinas, vecinos y vecinas... Entonces, cuando yo empezaba a entristecerme por no poder verte a vos y a tu familia, alguien muy querido me trajo un regalo. Puso en mi mesa del comedor (esa en la que siempre merendábamos juntas) una cajita misteriosa. Me dijo que al principio iba a ser difícil pero que confiara porque allí estaba justo lo que necesitaba.

Cuando la abrí me puse nerviosa porque me di cuenta de lo que se trataba. Había visto muchos chiquitos y chiquitas como vos usando uno de esos aparatitos, mirándolos fijamente y moviendo súper rápido sus deditos. Sí, era un teléfono celular. Me costó mucho aprender a usarlo. Pero al final, me permitió verte todos los días, aunque estuviéramos lejos. Y eso me llenó de felicidad. El tiempo pasó y pasó y luego de varios meses pensé que ya no nos iban a dejar salir nunca más. Hasta que un día, un grupo de científicos muy jovencitos y con ganas de ayudar al mundo descubrieron una vacuna que nos permitió volver a la normalidad sin temer enfermarnos.

Por todo esto, querida Solci, he decidido escribirte para hablarte de tu futuro. No quiero que te agarre desprevenida como me agarró a mí en el pasado. Así que ya te aviso que van a suceder cosas muy difíciles de atravesar. En todos los futuros pasan.

Pero lo que más me importa es decirte que nunca pierdas la esperanza, que aprendas a utilizar la tecnología en favor del bienestar de la humanidad y que estudies mucho para poder hacerle bien al mundo en que vivimos, como aquellos jóvenes científicos que alguna vez nos salvaron a todos. Cuida el medio ambiente que es el

lugar donde vivís y donde otros deben vivir después que vos. Cuida a las demás personas, de todas las edades y profesiones, porque todos son igual de importantes para el mundo que habitamos hoy -y habitarás mañana-. Sueña todos los días que es posible un mundo mejor y hace realidad esos sueños, que no son sólo sueños. Son semillas que debes regar con mucho amor hasta el final de tu futuro, que será el comienzo del presente de otros y otras, como vos y como yo.

Te abrazo con todo el cariño que te tendré,
en todos los posibles futuros,
María Rosa.